

Oriente, lo cual les permite extraer conclusiones de tipo histórico acerca de asentamiento militar en esta región.

De un modo implícito se está reconociendo que gracias a la utilización de la fotografía aérea se pueden realizar nuevas tipologías arquitectónicas, así como las enormes ventajas que proporciona esta técnica para la investigación arqueológica.

De todas maneras las intenciones del presente volumen están expuestas en la introducción donde se lee:

«This book will begin the first task, reviewing the work of the great pioneer aerial archaeologists... This book will have served an important purpose if it stimulates enthusiasm for a wider archaeological potential of a fascinating and extensive part of the Roman Empire.»

Se trata, por lo tanto, de dar a conocer la arqueología militar del Próximo Oriente y explicar los logros de la fotografía aérea para el correcto entendimiento del contexto global de un yacimiento, logrando ambos propósitos sobradamente.

Miguel RIBAGORDA

CH. R. WHITTAKER, *Les frontières de l'Empire Romain*, Annales Littéraires de l'Université de Besançon, 390, París, 1989, 209 pp.

Nos encontramos ante una obra que recoge las conferencias pronunciadas por el autor en mayo de 1987 en el College de France acerca de una problemática compleja y multidisciplinar. Tras un estudio breve acerca de la historiografía sobre las fronteras del mundo romano, el autor decidió centrarse en cuatro grandes apartados, quizá obligado por las condiciones que implican las conferencias.

El primero de los temas que aborda es el concepto y la definición del término frontera para el mundo romano. Para realizar este estudio no se ha basado solamente en aquellos testimonios directos que nos proporcionan las fuentes antiguas, sino que previamente realiza un detallado cómputo de las diversas nociones del término frontera que se hicieron en el siglo XVIII y XIX. Es en esta época cuando surgen conceptos como el de «frontera natural» o el de «frontera científica». Ya centrándonos en el mundo romano veremos que el autor adopta una postura muy parecida a la de Curzón, hablando de frontera más como una línea de demarcación que de una línea de separación. El autor huye de las explicaciones de tipo globalista, atacando la tesis propuesta por Luttwak (*The grand strategy of the roman Empire*, London, 1976) y apuntándose a tesis próximas a las de Febvre o Mann, de que cada «frontera» en el mundo romano tiene unas características propias, renegando asimismo de que las fronteras estuviesen destinadas a evitar las invasiones organizadas, sino que su papel militar preponderante fue el de evitar acciones de rapiña.

El mismo autor reconoce que este problema de definición de fronteras está íntimamente ligado al del suministro a las fronteras, tema al cual está dedicado el segundo capítulo de la obra.

En esta parte del volumen nos encontramos mencionados la mayoría de los temas que están hoy en día en el punto álgido de la investigación, desde problemas de organización de la Annona hasta las vías de distribución. Algunos de los problemas aquí enunciados ya habían sido comentados en el capítulo anterior, se trata en concreto de la problemática de los ríos como elemento fronterizo y ahora se estudian como vías de comunicación dentro del contexto más amplio, puesto que la opinión del autor es que

una parte importante del suministro fronterizo estaba proporcionado por las poblaciones situadas más allá del límite fronterizo, todo ello acompañado de medidas fiscales y políticas que permitían el desarrollo de la zona situada inmediatamente tras la frontera.

De estos dos primeros capítulos se desprende la hipótesis, a nuestro entender, de que las «fronteras» en el mundo romano no eran más que unas delimitaciones arbitrarias tras la que se escondían unas precisiones bastante claras en lo tocante a fiscalidad, sistema institucional, etc., más que un límite puramente militar.

El tercer capítulo nos introduce en una temática nueva, la de la caída del sistema fronterizo romano en el Bajo Imperio, pero no desde el punto de vista militar, sino desde el ángulo de la vida política e institucional, y lo que es más importante desde las posiciones mentales de los dirigentes del Bajo Imperio. Las conclusiones a las que llega son bastantes esclarecedoras, puesto que pone de manifiesto que en esta época los dirigentes romanos seguían manteniendo unas premisas dignas del Alto Imperio, tal y como se ve en la epigrafía africana de Teodosio, donde encontramos expresiones del tipo *dominatio gentium barbarum* o se exaltan ideas tales como *Propagatio romani imperii* que están totalmente anacrónicas con la realidad existente. La clave está, según el autor, en la no aceptación de las nuevas realidades étnicas que forzaban al imperio a admitirlos dentro del ámbito de la romanidad. Fue precisamente esta falta de voluntad política de integrar a las nuevas comunidades lo que causó el descalabro posterior. También critica el autor los términos utilizados para definir el sistema defensivo romano en el Bajo Imperio, no aceptando términos como «defensa en profundidad» o «defensa elástica», admitiendo que en la ideología romana el territorio de los bárbaros era todavía abierto y que ninguna frontera formal los separaba, con lo cual quedaba abierta la posibilidad de ampliar el territorio romano, pero el problema estribó en que los jefes bárbaros pensaron lo mismo.

El último capítulo del libro trata acerca de los esclavos y siervos, estudiando la posibilidad de que la clave del cambio se encuentre precisamente en las líneas fronterizas. Se puede decir que este capítulo presenta una estructura bipartita, en la primera el autor se dedica a repasar las diversas teorías acerca del declive del esclavismo, utilizando para ello bibliografía muy moderna aunque sin despreciar las citas más antiguas en el tiempo. La segunda parte del capítulo está dedicado más en concreto al estudio de la evolución del esclavo hacia la servidumbre en el ámbito fronterizo.

El volumen se cierra con las ilustraciones y los índices, aunque con anterioridad encontramos la bibliografía puesta al día hasta el año 1987.

A modo de conclusión podemos decir que el presente volumen proporciona una gran cantidad de sugerencias acerca de los diversos temas que trata, aportando en la totalidad de los temas la presencia de los datos arqueológicos necesarios que vienen a apoyar las tesis que el autor sostiene. A pesar de tratarse de la transcripción de cuatro conferencias presenta un muy considerable volumen de aparato crítico, lo cual ayuda a comprender mejor las situaciones y problemáticas que el autor plantea, tanto si estamos de acuerdo con sus afirmaciones como si no. Podríamos decir que se trata de una puesta al día de las diversas teorías existentes en los temas que abarca, sin obviar en ningún momento la polémica y la discusión científica.

J. SCHEID, *Le collège des Frères Arvales. Étude prosopographique du recrutement (69-304)*, Roma, «L'Erma» di Bretschneider, 1990, XXXII + 493 pp.

En los últimos años han ido surgiendo varios estudios sobre el sacerdocio romano, entre los que destacan, especialmente, los de M. Hoffman-Lewis, *The Official Priests under the Julio-Claudian. A Study of the Nobility from 44 B.C. to 68 A.D.*, Roma, 1955; S. J. Szemler, *The Priest of the Roman Republic*, Bruxelles, 1972; J. Harrison, *The Official Priests of Rome in the Reigns of Trajan and Hadrian*, Chapel Hill, 1974; J. Scheid, *Les prêtres officiels sous les empereurs Julio-Claudiens*, en ANRW II, 16.1 (1978), 610-654, y L. Schumacher, «*Die vier hohen römischen Priesterkollegien unter den Flaviern, den Antoninen und den Severern (69-235 n. Chr.)*», en ANRW II, 16.1 (1978), 655-819.

Sin embargo, un sacerdocio o mejor deberíamos decir una *sodalitas* se ha beneficiado particularmente de la investigación desarrollada recientemente: la de los *fratres arvales*. En efecto, en 1975 J. Scheid publicó en París su obra *Les frères arvales. Recrutement et origine sociales sous les empereurs Julio-Claudiens*. En los años siguientes este mismo estudioso pasó a dirigir las excavaciones que la Escuela Francesa de Arqueología efectúa en La Magliana, es decir, en el antiguo bosque sagrado (*lucus*) de *Dea Dia*, cuyo culto era atendido por los arvales y donde —hace ya muchos años— fueron halladas las actas epigráficas de las sesiones de estos *sodales*.

Los primeros resultados de dichas excavaciones han sido publicados en una monografía: H. Broise-J. Scheid, *Le balneum des frères arvales*, Roma, 1988. En tanto se publica un segundo volumen sobre la topografía y la historia general del lugar Scheid nos dado ha conocer en un tercer estudio los rituales y la liturgia de la cofradía: *Romulus et ses frères. Le collège arvale, un modele du culte public dans la Rome des empereurs*, Roma, 1989.

El presente trabajo —que aparece publicado dentro de una nueva colección dirigida por A. Fraschetti y A. Giardina— debe ser, pues, presentado en relación con estos estudios precedentes. Se trata de una obra en la que Scheid continúa cronológicamente su antigua tesis doctoral, puesto que abarca desde el reinado de Galba hasta el de Gordiano. Consta de dos partes. En la primera («*Les Fastes du collège*») se enumeran reinado a reinado los diferentes *fratres*, cada uno de los cuales recibe una numeración que continúa la de los arvales julio-claudios. El estudio prosopográfico de cada sacerdote comprende los siguientes elementos: fecha (aproximada) del nacimiento y de la muerte; fecha en la que está atestiguada (en las actas epigráficas) su presencia en el colegio; origen geográfico y social; lazos de parentesco y carrera política y religiosa del arval que se considera. Cada uno de estos datos viene apoyado por su correspondiente referencia en las fuentes (epigráficas o literarias) y en la bibliografía moderna. Estudiados cada uno de los nuevos arvales, Scheid pasa a establecer los fastos de la cofradía. Puede advertirse fácilmente, pues, que el interés prosopográfico de esta larga relación de personajes del Alto Imperio trasciende el que pueda suscitar un sacerdocio particular.

La segunda parte («*Etude prosopographique du recrutement*») aborda el análisis prosopográfico del reclutamiento de los arvales en tres capítulos que se corresponden con las tres dinastías del período (Flavia, Antonina, Severa). Finalmente —antes de incorporar los anexos e índices— se exponen las principales conclusiones del trabajo.

El nivel social de los arvales viene determinado por el autor según cuatro criterios que garantizan su objetividad: la proporción de patricios, los consulados, las carreras consulares y el cúmulo de sacerdocios.